

**FLASHES A.S.E.P.**

**DICIEMBRE - 2003**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.207 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 9 a 13 de diciembre de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 22 de diciembre de 2.003.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(Diciembre 2003)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

Los resultados de esta investigación de diciembre deben ser interpretados en el contexto de ciertos acontecimientos nacionales e internacionales que parecen haber tenido una saliencia especialmente significativa. Entre ellos hay que destacar el impacto de la muerte de siete agentes del CNI en Irak, que se produjo después de cerrado el cuestionario, y mientras se realizaba el trabajo de campo, razón por la cual no pudo ser objeto de ninguna pregunta, aunque su influencia sobre las respuestas a otras preguntas relacionadas con el conflicto en Irak parece fuera de toda duda. La detención de Sadam Hussein, sin embargo, se produjo después de finalizado el trabajo de campo, y por tanto no puede haber tenido influencia alguna sobre las respuestas al cuestionario de este mes. En el ámbito internacional cabe destacar asimismo la discusión sobre el proyecto de Constitución Europea, que terminó sin acuerdo, debido entre otras razones a la posición española exigiendo que se respetase la distribución de poder acordada en Niza.

Y en el ámbito nacional, junto a los problemas planteados en el País Vasco por el denominado “plan Ibarretxe” y el incumplimiento de una sentencia del Tribunal Supremo por el presidente del Parlamento Vasco, se ha producido un gran alboroto por el acuerdo tripartito para el Gobierno de la Generalidad de Cataluña entre el PSC-ERC-IC. La petición de reforma de la Constitución se justifica en la necesidad de lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en la sucesión a La Corona, o en la reforma del Senado para convertirlo en una cámara de representación territorial, pero algunos pretenden (y otros temen) que detrás de estas modificaciones más o menos aceptables por todos, se escondan otras intenciones de cambiar el modelo de Estado, de una Monarquía a una República, o de un estado autonómico a un estado federal.

Estos temas han sido, sin lugar a dudas, los que han acaparado la atención de los medios de comunicación durante este último mes, y a ellos se han dedicado por tanto las preguntas sobre la actualidad. La opinión pública sobre estas cuestiones posiblemente explique, por una parte, el aparente aislamiento del PP frente a otros partidos políticos en España y frente a otros países de nuestro entorno inmediato, y por otra, el empeoramiento de casi todos los indicadores este mes.

En efecto, como luego se comentará con mayor detalle, se observa un ligero empeoramiento de los dos índices económicos más significativos (Sentimiento del Consumidor y Evaluación de la Situación Económica nacional), que se encuentran por debajo del nivel de equilibrio. De manera similar, los indicadores sobre la propensión y la capacidad de ahorro parecen estar en niveles bajos al compararlos con los de los últimos doce meses (confirmando los datos del INE), lo que también se observa en relación con la evaluación de la situación económica personal (índice de Optimismo). Y disminuye igualmente la Satisfacción con el Gobierno, que continúa por debajo del nivel de equilibrio. Empeora levemente también la imagen de las instituciones (excepto la de las Fuerzas Armadas) y algo más significativamente la de los líderes políticos. En realidad, los únicos indicadores que este mes mejoran son la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia y la Satisfacción con la Pertenencia de España a la Unión Europea. Pero la intención de voto estimada continúa dando una ventaja de seis puntos porcentuales al PP sobre el PSOE.

La pregunta inevitable es, ¿en qué medida influyen los hechos nacionales e internacionales mencionados sobre esta aparente insatisfacción y pesimismo que muestra el sistema de indicadores ASEP? ¿Cómo se explica que, a pesar de ello, el PP continúe teniendo una intención de voto estimada superior al PSOE? A continuación, y con ayuda de los datos recogidos este mes y comentados en la sección de Actualidad, se intentará ofrecer respuesta a estos interrogantes.

La primera cuestión a examinar es la situación económica. Todos los indicadores relativos a la evaluación de la situación económica, nacional o personal, han estado por debajo del nivel de equilibrio desde poco después de las elecciones del 2000, indicando más insatisfechos que satisfechos, y más pesimistas que optimistas sobre el futuro. Y sin embargo parece indiscutible que la economía española tiene un crecimiento superior al de los demás países europeos. Pero, curiosamente, España sigue estando entre los países con más baja tasa de productividad y con más alta tasa de paro, lo que parecería contradictorio con esa alta tasa de crecimiento. La explicación, según algunos, se encuentra en la alta proporción de “economía sumergida” que sigue existiendo en España, alrededor de un 20% según fuentes más o menos oficiales. Además, parece igualmente probado que gran parte de los contratos son temporales, y muy “pegados” al salario mínimo. Por otra parte, la actividad económica parece estar muy determinada por la construcción y el sector turístico, y no tanto por la actividad productiva propiamente dicha. Otros afirman que la aparente contradicción entre los indicadores macro-económicos y los micro-económicos debe atribuirse a la existencia de ingresos “atípicos” que no

repercutirían en la creación de empleo ni en la productividad, aunque sí aumentarían la masa dineraria en circulación y por tanto el consumo y la inversión en muy diversos sectores. En cualquier caso, debe advertirse que los indicadores subjetivos sobre la situación de la economía que ofrece ASEP, al igual que otros ofrecidos por otras instituciones públicas o privadas, como el relativo a las dificultades para llegar a fin de mes, son precisamente subjetivos, y se basan en la comparación que el individuo hace con sus expectativas y deseos, e incluso con sus experiencias objetivas recientes. Así, en la medida en que los españoles han desarrollado unas altas y similares expectativas de consumo (con independencia de sus posibilidades reales de satisfacerlas), se producen frustraciones e insatisfacciones que se manifiestan en estos indicadores. Por ello, estos indicadores seguirán estando por debajo del nivel de equilibrio mientras la mayoría de los españoles no tengan la experiencia personal y directa de un incremento significativo en su nivel económico, como ocurrió durante la legislatura 1996-2000 o en las dos primeras legislaturas socialistas.

En cuanto a la insatisfacción política con las actuaciones del Gobierno, se ha insistido aquí en varias ocasiones en que los españoles no están tanto en desacuerdo con lo “que hace” el Gobierno, sino más bien con “cómo lo hace”. Son las formas, no los contenidos, lo que parece irritar al electorado. Y sobre todo, y con ello parece contar el Gobierno, el problema que tienen muchos electores es que aunque no estén de acuerdo con el Gobierno no encuentran una alternativa viable que pueda realmente sustituirle. Parece como si parte del electorado estuviese buscando y esperando que el PSOE les dé una buena excusa para votarle, pero al no disponer de esa excusa prefiere la seguridad que les ofrece el voto al PP.

Pasado ya el efecto del Prestige, restan dos puntos de fricción importantes entre la opinión pública y el Gobierno: el conflicto de Irak y la cuestión autonómica. Comenzando por este último, se trata más bien de un conflicto entre las clases políticas (entre la clase política del Gobierno y la clase política de la mayoría de los otros partidos, tanto nacionales como autonómicos, por el reparto de prebendas y puestos de poder), pues la opinión pública parece no plantearse mayoritariamente estas cuestiones relativas al nacionalismo o a la independencia de las Comunidades Autónomas en que viven. Los datos de este mes son bastante inequívocos, ya que tres de cada cuatro españoles se consideran “españoles” cuando se les pregunta su nacionalidad, alrededor de ocho de cada diez encuentran “muy fácil” o “más bien fácil” compatibilizar sentirse español y sentirse extremeño, vasco, gallego, madrileño, etc. Solo una minoría de españoles cree que si una Comunidad Autónoma decidiese mayoritariamente separarse del resto de España “debería tener derecho a hacerlo”, pero

menos del 15% se muestran “totalmente o más bien a favor” de que su Comunidad Autónoma se independice de España, y sólo la mitad de éstos creen en la posibilidad de que eso ocurra. Además, existe un gran consenso en rechazar el Plan Ibarretxe, y la inmensa mayoría de los entrevistados opina que las posibilidades de que el País Vasco o Cataluña se independicen de España son pocas o ninguna. No hay duda, por tanto, de que los españoles, muy mayoritariamente, no desean la independencia de su Comunidad ni la de otras Comunidades, y tampoco consideran probable que ninguna Comunidad se independice de España.

Pero, sin embargo, tampoco parecen entusiasmados con “la forma en que el Presidente Aznar está tratando las relaciones con el País Vasco y con Cataluña”, de manera que las opiniones están muy divididas respecto a la evaluación que hacen sobre la manera de conducir las relaciones. Además, la mayoría de los entrevistados opina que las relaciones del Gobierno de España y los Gobiernos del País Vasco y Cataluña son ahora peores que cuando el PP comenzó a gobernar.

Desde estas páginas se ha defendido siempre la firmeza de Aznar al defender la unidad de España, y no ha sucedido nada que justifique un cambio de opinión en esta cuestión. Pero parece evidente que esa defensa de la unidad se puede hacer con guante de seda o con guante de hierro, y siempre parece preferible el primero que el segundo, pues el segundo puede provocar el problema que se trata de evitar. Resulta bastante imposible no coincidir con la mayoría de los españoles en que Aznar deja las relaciones con el País Vasco y con Cataluña peor que como se las encontró. No deja de sorprender que durante la primera legislatura Aznar gobernase con el apoyo de las minorías parlamentarias catalana, canaria y vasca, y sin embargo se haya despedido del Congreso de los Diputados sin elogios para nadie que no fuese del PP, y sin aplausos de nadie que no fuese del PP. ¿No le ha sido posible al PP llegar a acuerdos con sectores no radicalizados del PNV? ¿No le ha sido posible pactar con el sector de Unió de CiU? Parece difícil aceptar que no haya sido posible alcanzar acuerdos que debilitasen o rompiesen la unidad del PNV o de CiU. Por otra parte, y en el caso concreto de Cataluña, ¿no es bueno para la democracia que se rompa la inercia de 25 años de gobierno de CiU? ¿Habría sido preferible un gobierno CiU-ERC? ¿O es que habría sido preferible la formación de gobiernos en minoría, bien de CiU, bien del PSC, que inevitablemente habrían provocado falta de gobernabilidad y por tanto un crecimiento posiblemente aún mayor de ERC? ¿No es más cierto que este gobierno PSC-ERC desgastará más a ERC que al PSOE, al forzarle a abandonar el radicalismo nacionalista? En realidad, ¿cabe la posibilidad de que este gobierno de coalición sólo dure un tiempo (algunos piensan que sólo hasta después de

las elecciones de marzo), y que después, por unas u otras razones, se vaya a un gobierno de coalición PSOE-CiU?.

La otra cuestión nacional importante es la relativa a la reforma de la Constitución. Es cierto que, como luego se verá, casi la mitad de los entrevistados este mes afirma ser partidario de reformar la Constitución, pero básicamente para dar más competencias a las Comunidades Autónomas, para que haya igualdad entre hombres y mujeres en la sucesión a la Corona, y también para reforzar la unidad de España. Pero no parece haber deseos de cambiar la forma de Estado, como algunos pretenden que esos son los deseos ocultos de quienes quieren reformar la Constitución, puesto que siete de cada diez entrevistados son favorables a que continúe la Monarquía y solo un 15% preferirían que España se convierta en una República. Pedir la reforma de la Constitución no debe alarmar tanto, y como el propio Rey resaltó en su discurso el día de la Constitución, nadie debe apropiarse de ella. Además, solo una muy pequeña minoría de entrevistados opina que se ha producido un resurgimiento grande o muy grande del republicanismo. Agitar el fantasma del republicanismo o resaltar la mayor presencia de banderas republicanas en las manifestaciones traen inevitablemente a la memoria los temores de algunos sectores de la sociedad española cuando, durante la transición, querían creer y hacer creer que la presencia de banderas rojas con la hoz y el martillo en numerosas manifestaciones callejeras después de la legalización del PCE significaba que las primeras elecciones de la democracia, en 1977 conducirían inevitablemente a la formación de un gobierno mayoritario de los comunistas. No se deben confundir, ni ahora ni entonces, la presencia de los radicales en las calles con su presencia en las urnas, pues a éstas acuden precisamente los no-radicales, que sin embargo rara vez se manifiestan en las calles. Es evidente que la mayoría de los españoles no son monárquicos, pero la inmensa mayoría acepta la Monarquía y seguirá aceptándola mientras ésta no de motivos para que se rompa esa peculiar relación entre la Institución (principalmente a causa de la personalidad del Rey) y la Nación Española. Y es igualmente evidente que los españoles no han dado hasta el día de hoy el más mínimo indicio de que se haya producido o pueda producirse esa ruptura, sino más bien todo lo contrario, la relación parece cada vez más fortalecida, aunque algunos puedan estar intentando que la ruptura se produzca porque piensan obtener algún beneficio de ella.

En cuanto a las dos cuestiones internacionales, las relaciones de España con sus socios de la Unión Europea y la participación de España en la guerra de Irak, parece evidente que ambas están interrelacionadas. No se trata solo de una opinión defendida en estas páginas, sino que la mitad de los españoles atribuye, mediante pregunta abierta y sin ningún tipo de

respuesta sugerida, el enfrentamiento de España con algunos países de la Unión Europea a la guerra de Irak. Los españoles siguen sin comprender, o el Gobierno sigue sin saber explicar convincentemente, por qué España se alineó con Estados Unidos y no con sus socios europeos (los importantes, se entiende) en el conflicto con Irak. La opinión pública española es contumaz, pues a estas alturas sigue afirmando muy mayoritariamente que el Gobierno se entiende mejor con Gran Bretaña pero que les gustaría que se entendiese mejor con Francia y Alemania, y que el Gobierno presta más importancia a sus relaciones con los Estados Unidos que a sus relaciones con Europa, pero que debería prestar más atención a sus relaciones con Europa que a sus relaciones con Estados Unidos.

Siempre se ha dicho que estos desencuentros comenzaron cuando Francia y Alemania no respaldaron suficientemente a España en el conflicto de Perejil, mientras que fueron los Estados Unidos quienes ayudaron a España a resolver el conflicto. Pero nadie ha contestado las preguntas del millón: ¿qué pretendía realmente Marruecos con el incidente de Perejil?, ¿en qué consistía ese test sobre la posible respuesta española, que algunos insinúan que fue la causa del incidente?, ¿por qué eligió Marruecos un territorio tan absolutamente intrascendente, cuya soberanía parecía por otra parte no estar totalmente establecida?, ¿por qué enviaron a un grupo de gendarmes y no a unidades militares?. La segunda gran razón esgrimida para justificar la decisión de respaldar a Estados Unidos y no alinearse con Francia y Alemania fue la de que el Presidente y el Canciller de estos dos países, en un acto conmemorativo de la paz entre ambos después de la II Guerra Mundial, hicieron una declaración conjunta en contra de la intervención en Irak y a favor de que la Unión Europea jugase un papel de intermediario entre Estados Unidos e Irak. Puede que cada una de estas razones, o las dos conjuntamente, fuesen causa suficiente para que el Gobierno Español adoptase la decisión que adoptó, apadrinando la “carta de los ocho” que, según parece, fue redactada inicialmente por los responsables de un diario norteamericano editado en Europa. Pero, ¿no había otros medios de haber hecho llegar nuestras quejas y protestas a los gobiernos alemán y francés? Lo que parece incuestionable, por el contrario, es que los Estados Unidos necesitaban imperiosamente que la Unión Europea no se pronunciase unida contra su decisión de intervenir en Irak, y que el hecho de que el Reino Unido se alinease con ellos no era suficiente, como no lo era que “cualquier país” de los otros 14 lo hiciese. Los Estados Unidos necesitaban un país importante, puesto que contaban con la oposición de Alemania y Francia, y ese país importante no podía ser otro que la Italia de Berlusconi (un aliado poco serio) o la España de Aznar (un aliado serio y respetado). En conclusión, es posible (aunque no se puede predecir el pasado) que de no haberse producido el incidente de Perejil se habría producido algún otro

que permitiese a los Estados Unidos ayudar a España y que justificase pedir reciprocidad después.

Lo cierto es que, fuesen cuales fuesen las causas que llevaron a la división de la Unión Europea en relación con el conflicto de Irak, lleve la razón quién la lleve, la fractura en la Unión Europea se produjo, y se ha manifestado en diversas situaciones posteriores, incluida la falta de acuerdo para aprobar la Constitución Europea. En estas páginas se ha coincidido y se coincide con Aznar en reclamar que España no resulte perjudicada con respecto a Niza, pero al mismo tiempo se estima que España posiblemente habría tenido más apoyo a sus pretensiones en este aspecto de no haberse llegado a la confrontación por la guerra de Irak. No parece que sea deseable para España estar enfrentada a Francia y a Alemania, entre otras razones porque la alianza con Gran Bretaña y el respaldo de Estados Unidos son igualmente poco fiables. El Gobierno sabe muy bien que en política internacional no hay amigos ni enemigos, sino intereses, y que todos los países defienden los suyos, Alemania y Francia, por supuesto (no solo en Irak, sino en relación con el Pacto de Estabilidad, en el que defendieron lo indefendible) y Estados Unidos o Inglaterra, sin ninguna duda. Lo que habrá que hacer y explicar a los españoles es qué ha ganado y qué ha perdido España con ese giro espectacular en sus relaciones exteriores, pues, de momento, la opinión pública percibe que se han perdido apoyos en Europa, y tampoco parece que se hayan ganado posiciones en Latinoamérica o en el mundo árabe. En relación precisamente con el mundo árabe, debe destacarse el papel positivo que España parece estar desarrollando con Siria e Irán, aunque en estos como en otros países no se entiende la alineación de España con Estados Unidos e Inglaterra. También debe resaltarse la visita de Estado del Presidente Aznar a Marruecos, si bien no se ha percibido (o no se ha informado suficientemente) del resultado real de estas conversaciones, que en apariencia fue muy positivo, pero que ha tenido una repercusión escasa en los medios de comunicación. De momento lo que sí se ha podido comprobar es que Gran Bretaña anda en componendas con Alemania y Francia (y sin la presencia de España), y que Estados Unidos trata de recomponer sus relaciones con Francia y con Alemania.

En cualquier caso, y como demuestran muchas otras investigaciones, la opinión pública española está mayoritariamente en contra de la posición adoptada por el Gobierno en el conflicto con Irak, y no parece haber cambiado de opinión después de que Irak se rindiera, ni después de que el Consejo de Seguridad aprobase por unanimidad la resolución 1511 por la que se urgía a la Autoridad Provisional constituida bajo la presidencia de los Estados Unidos a que devolviese el gobierno al pueblo iraquí “tan

pronto como sea posible” (aunque los medios de comunicación presentaron la noticia como una aprobación “a posteriori” de la invasión de Irak por parte de los Estados Unidos y el Reino Unido), ni tampoco cambió su opinión después de la Conferencia de Donantes de Madrid, y habrá que esperar al mes próximo para saber si la opinión de los españoles ha cambiado después de la captura de Sadam, que se ha producido en un momento especialmente importante, ya que la imagen de Bush al iniciarse la pre-campaña para las elecciones presidenciales de noviembre próximo estaba en su nivel más bajo, al tiempo que el déficit norteamericano alcanzaba un volumen que marca todo un record en la historia económica de este país.

Los españoles siguen creyendo mayoritariamente que la invasión de Irak no estuvo autorizada por las Naciones Unidas ni estaba moralmente justificada, que España hizo mal en participar, que el motivo de la invasión fue controlar el petróleo de Irak, que las tropas extranjeras en Irak son “tropas invasoras”, que los grupos que se enfrentan a diario con las tropas extranjeras deben denominarse “resistencia” y no “terroristas”, que la función principal de las tropas españolas en Irak es la de “ayudar a los iraquíes en la reconstrucción y democratización de su país”, pero que “deberían regresar a España cuanto antes”.

Al concluir el año 2003 no deja de sorprender que el gesto encomiable de Aznar de dejar la Presidencia del Gobierno voluntariamente, cuando podría haber sido nuevamente el candidato del PP en las próximas elecciones de marzo, se vea empañado por la complicada situación interna y exterior que deja a su sucesor. En efecto, los españoles tienen razón cuando afirman que las relaciones del Gobierno Español con las Comunidades del País Vasco y Cataluña (y con las de otras Comunidades, podría añadirse) son peores que cuando el PP comenzó a gobernar en 1996. Las relaciones con algunos de los principales socios en la Unión Europea son igualmente peores que hace ocho años, y la inexplicada toma de posición de España junto a Estados Unidos (incluso más firme, aparentemente al menos, que la del propio Reino Unido) ha provocado incomprensiones en el mundo árabe y en el latinoamericano. El legado que deja Aznar a Rajoy no es precisamente el más deseable ni, por supuesto, un camino de rosas. Cualquiera de los problemas que se han mencionado es, por sí mismo, suficientemente difícil como para preocupar a cualquiera. Si hubiera que poner un slogan a esta situación podría titularse algo así como “El PP contra todos”, contra un número importante de países europeos, contra una gran parte de las Comunidades Autónomas, contra la casi totalidad de los partidos políticos españoles, etc. Hace décadas que uno de los pioneros de la sociología, Jorge Simmel, señaló que la mejor forma de lograr la cohesión interna en

un grupo era la de tener un conflicto externo con otro grupo, teoría que fue posteriormente aceptada y especificada por Coser. Pero esto es como el juego de las “siete y media”, se pierde tanto cuando no se llega como cuando uno se pasa, de manera que un exceso de conflictos con el mundo externo al grupo puede provocar conflictos y falta de cohesión en el grupo mismo.

Rajoy tendrá que desarrollar y aplicar su propio modo de gobernar, pero sería deseable que rompa ese aislamiento actual del PP y busque en el diálogo más que en el desprecio y la arrogancia la solución a algunos problemas de gran importancia para todos los españoles. Se ha comentado no hace mucho en estas páginas que el saldo de los ocho años de presidencia de Aznar ofrecen un saldo muy positivo. Pero parece como si durante el último año de sus mandatos se hubiese propuesto dejar un recuerdo no tan positivo de su gestión. Es loable su intento de exigir para España un puesto de país importante en la comunidad internacional, pero tan malo es ir de apocados como de prepotentes. Y querer demostrar ese peso de país importante precisamente en el ámbito de la defensa no ha sido posiblemente la decisión más afortunada, cuando para transportar nuestras tropas a Irak ha habido que hacerlo en aviones de transporte alquilados a otros países o, más recientemente, en aviones de Air Europa. ¿Se puede intentar ser una potencia militar cuando ni siquiera se dispone de aviones militares de transporte, por no hablar de otros equipamientos humanos y materiales?

No obstante, y a pesar de todo lo indicado, el PP sigue aventajando al PSOE en intención de voto estimada. Pasada la crisis del Prestige y de la guerra de Irak, desde junio el PP ha ido incrementando su ventaja sobre el PSOE, hasta los seis puntos en noviembre y ahora también en diciembre. La razón no parece ser otra que la de la grave crisis por la que está pasando el PSOE, cuya cohesión y unidad interna dejan mucho que desear (la dimisión de Cristina Alberdi es paradigmática, como lo son las diferencias entre Maragall y Rodríguez Ibarra o Bono, por citar solo algunos ejemplos). Pero se advierte desde aquí una vez más, aunque muchos líderes confiados del PP sigan sin creerlo, que si el PSOE logra presentar un equipo de líderes con prestigio y credibilidad para las elecciones de marzo, y si se presenta al electorado como un partido serio y con un programa de gobierno, y no como un partido de algarada callejera, puede dar más de un disgusto al PP.

## **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

El trabajo de campo de este mes puede haberse visto afectado por varios hechos importantes: el asesinato de siete miembros del CNI en Irak, el enfrentamiento entre el Gobierno Español y los de Alemania y Francia que ha llevado a la no-aprobación de la Constitución Europea, el acuerdo entre PSC-ERC-ICV para formar gobierno en Cataluña, y el anuncio de modificación del Código Penal para establecer las penas a que estarán sujetos quienes convoquen referendos no autorizados. Todos estos hechos tienen un denominador común: el aislamiento del Gobierno Español, y por tanto del PP, respecto a un número muy cualificado de socios europeos y respecto a las principales otras fuerzas políticas en España.

Sea o no cierta la anterior apreciación, lo que sí es cierto es que todos los indicadores han empeorado ligeramente este mes, contrariamente a lo que cabría esperar en un mes de diciembre. Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, han disminuido este mes en tres y cuatro puntos respectivamente, manteniéndose ambos por tanto en un nivel algo más negativo que en noviembre, lo que indica que hay más insatisfechos y pesimistas que satisfechos y optimistas.

De los dos indicadores de ahorro, la propensión al ahorro se mantiene en el mismo nivel que en noviembre, mientras que la proporción de ahorradores disminuye en relación con esa fecha. Los datos oficiales parecen confirmar estos datos de opinión, sugiriendo que ha aumentado considerablemente el endeudamiento de los hogares españoles, y que el ahorro, en forma de inversión, está concentrado en el sector inmobiliario. Solo 30 de cada 100 españoles de 18 y más años parece ser capaz de ahorrar, poco o mucho, si bien continúan siendo más los que ahorran que los que se endeudan, aunque más de la mitad de los españoles parecen vivir al día, puesto que ni ahorran ni se endeudan.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, pierde cuatro puntos respecto a noviembre, y se sitúa en el segundo valor más bajo de los últimos doce meses. La proporción de post-materialistas se mantiene en el nivel del 40% (que es más o menos el nivel que ha tenido desde febrero a septiembre), lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc.

Los indicadores políticos también reflejan cierto empeoramiento de las evaluaciones respecto al trimestre precedente, si bien la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia aumenta cinco puntos por comparación con el dato del mes pasado, y por tanto se mantiene en un nivel muy aceptable de satisfacción. Pero la Satisfacción con el Gobierno disminuye en cinco puntos, de manera que se encuentra diez puntos por debajo del nivel de equilibrio. Todos los meses, desde diciembre del 2002 excepto julio pasado, la satisfacción con el Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio, de manera que la proporción de insatisfechos supera a la proporción de satisfechos.

El hecho de que la mayoría de los indicadores, económicos, sociales y políticos, hayan empeorado algo respecto a meses anteriores parece poder atribuirse a los hechos anteriormente mencionados. La exposición a la información se sitúa este mes algo por debajo del mes pasado, pero se mantiene levemente por encima del nivel de equilibrio. En cuanto a la satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea, se mantiene e incluso incrementa su alto valor habitual, con claro predominio de los satisfechos, incluso cuando, como sucede este mes, la posición del Gobierno Español en un tema concreto como el de la Constitución Europea no ha sido generalmente compartida por los demás socios.

La imagen de instituciones, tanto las fijas como las no-fijas, se ha mantenido más o menos en los niveles del mes pasado, de manera que mientras las Fuerzas Armadas aumentan su valoración en una décima, las otras tres pierden entre una y tres décimas. Concretamente, los Médicos y la Constitución son este mes algo mejor valorados que La Corona, como es habitual cuando se pregunta por esas dos instituciones.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: los Médicos (6,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Constitución (6,5

puntos), La Corona (6,3), las Fuerzas Armadas (5,4), los Bancos (4,6), el Gobierno de la Nación (4,4), y los Políticos (3,7 puntos).

En cuanto a la valoración de los cinco líderes políticos fijos, todos ellos han recibido valoraciones más bajas que el mes pasado, con pérdidas entre dos y cuatro décimas. Este mes, por tratarse del sondeo último del año y al concluir la legislatura, se ha preguntado también por algunos otros políticos que han tenido especial relevancia en estos últimos meses.

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: José Bono (4,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (4,7), Javier Solana (4,6), José Luis Rodríguez Zapatero y Manuel Chaves (4,5 puntos cada uno), Juan Carlos Rodríguez Ibarra (4,3), Pascual Maragall (4,2), Mariano Rajoy y Alberto Ruiz Gallardón (4,1 puntos cada uno), Rodrigo Rato y Eduardo Zaplana (4,0), José M<sup>a</sup> Aznar y Ana Pastor (3,9), Javier Arenas (3,8), Federico Trillo, Pilar del Castillo y Gaspar Llamazares (3,7), Ana Palacio (3,6) y Ana Botella (3,5 puntos). Lo que este ranking indica es que los líderes socialistas tienen valoraciones similares (oscilan entre 4,7 y 4,2 puntos), y que los líderes populares tienen también puntuaciones similares (que varían entre 4,1 y 3,5 puntos), lo que sugiere que el electorado asigna valoraciones no tanto en función de los méritos personales de cada personaje, sino más bien en función del partido al que pertenecen y, por otra parte, en función del grado de conocimiento o proximidad. La explicación de que todos los líderes socialistas sean mejor valorados que todos los líderes populares parece atribuible a que los líderes populares reciben altas valoraciones sólo entre sus votantes y “fans”, pero bajas valoraciones de todos los afines a cualquier otro partido, mientras que los líderes socialistas son algo mejor tratados no solo por sus votantes, sino por los votantes de izquierda y nacionalistas. Por otra parte, los líderes populares, por su acción de gobierno, están más expuestos a la opinión pública. Pero la peor valoración de los líderes populares no impide que el PP reciba una mayor intención de voto que el PSOE.

En efecto, la intención de voto estimada sigue siendo favorable al PP, que en la estimación de este mes vuelve a recibir un apoyo electoral seis puntos porcentuales por encima del PSOE, y se mantiene en un nivel similar al del pasado mes de noviembre y a sus resultados de marzo del 2000.

Una vez más los datos de intención directa de voto (lo que el entrevistado contesta) no se corresponden con la estimación de voto realizada por ASEP, de manera que de acuerdo con la primera medición directa el PSOE aventaja al PP en 1,3 puntos porcentuales, mientras que en la estimación es el PP el que tiene 5,6 puntos porcentuales más que el PSOE. La explicación

hay que buscarla una vez más en que el recuerdo de voto en el 2000 está sobre-estimada en el caso del PSOE y sub-estimada en el caso del PP. El modelo de estimación toma en cuenta ese desajuste (que es ya habitual) además de otras variables.

La estimación de voto para el PP este mes es, por tanto, prácticamente idéntica a la de sus resultados reales en las elecciones generales del 2000, mientras que el PSOE aumenta sus resultados de entonces en alrededor de dos puntos porcentuales, y la abstención estimada disminuye en dos y medio puntos porcentuales. Por tanto, el PP aventaja ahora al PSOE en seis puntos porcentuales (uno menos que en los resultados reales del 2000). Parece confirmarse así que un incremento de la participación electoral en unas futuras elecciones generales favorecería al PSOE más que al PP, mientras que la abstención perjudicaría más al PSOE que al PP, como por otra parte se ha demostrado una vez más en las recientes elecciones a la Asamblea de Madrid.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas de este mes de diciembre se han centrado en el nacionalismo-independentismo de ciertos sectores de la sociedad española, en la posible reforma de la Constitución, en las relaciones de España con los demás miembros de la Unión Europea, y en la guerra de Irak.

### **Los Sentimientos Nacionalistas v/o Independentistas**

El denominado plan Ibarretxe, y más recientemente las declaraciones del líder de Ezquierda Republicana de Cataluña, están provocando amplios debates políticos en torno a unas demandas de ampliación de competencias de las Comunidades Autónomas que se acercan a una auténtica independencia respecto a España.

Contrariamente a lo que cabría esperar, sin embargo, la inmensa mayoría de los españoles no cuestiona la unidad de España, y parecen compatibilizar sin mayores problemas su sentimiento autonómico con el de ser español. Así, un 73% de los entrevistados afirman que, cuando se les pregunta cuál es su nacionalidad, contestan ser “españoles”, frente a un 17% que dicen ser “vasco, extremeño, ...”, un 6% que contestan ser “de su pueblo o ciudad”, un 3% que dicen ser “europeos”, y un 1% que ofrece otras respuestas o no contesta.

Más importante aún, un 88% de los entrevistados afirman que les resulta muy fácil o más bien fácil compatibilizar el sentirse “gallego,

madrileño,....” y el sentirse español. Sólo un 3% afirman que esa compatibilidad les resulta muy difícil o más bien difícil. De manera similar, un 77% de los entrevistados consideran muy o más bien fácil compatibilizar el sentirse “murciano, valenciano, ....” y sentirse europeo, y la misma proporción considera muy o más bien fácil compatibilizar el sentirse español y sentirse europeo.

Por otra parte, solo un 21% de los entrevistados opinan que, si una Comunidad Autónoma decide mayoritariamente separarse del resto de España debería tener derecho a hacerlo, mientras que un 66% creen que no tiene derecho, y un 5% contestan que depende (el 9% restante no contesta a la pregunta).

A quienes contestaron que las Comunidades Autónomas no deberían tener derecho a independizarse de España se les preguntó que, si una Comunidad se empeña en proclamarse independiente, qué institución debería impedirlo. Casi la mitad de estos entrevistados afirman que la tarea de impedir la secesión correspondería al Gobierno de la Nación (de España), pero un tercio de ellos afirma que correspondería a los Tribunales de Justicia.

A la pequeña proporción de quienes contestaron que depende (sólo un 5% de la muestra total), se les preguntó de qué dependería, y la respuesta mayoritaria (casi la mitad de esta sub-muestra) fue la de que dependería de lo que decida la comunidad (la voluntad de los ciudadanos, un referéndum).

Finalmente, al 21% de entrevistados de la muestra total que afirmaron que las Comunidades Autónomas deberían tener derecho a proclamarse independientes de España se les preguntó quién debería decidir la independencia. Un 58% de estos entrevistados (menos de un 10% de la muestra total) contestó que esa decisión correspondería a “todos los residentes en la Comunidad”, y proporciones inferiores mencionaron solo residentes, o residentes y emigrados a otros lugares, etc.

Preguntados sobre si ciertas Comunidades Autónomas tienen más derecho que otras a declararse independientes, un tercio de los entrevistados afirma que todas tienen el mismo derecho (lo cual no implica afirmar que tengan derecho, sino que esta respuesta parece sugerir la igualdad entre todas las Comunidades Autónomas en esta cuestión), pero más de la mitad afirman que ninguna tiene derecho a proclamarse independiente, y solo un 7% de los entrevistados en la muestra total afirma que algunas Comunidades tienen más derecho que otras a proclamarse independientes.

A esta minoritaria proporción (7%) que contestó que algunas Comunidades tienen más derecho que otras a proclamarse independientes (79 entrevistados) se les preguntó por cuáles eran esas Comunidades, y como es lógico las más mencionadas fueron Cataluña y País Vasco (más del 70% de este 7% de entrevistados, o sea, menos del 5% del total de entrevistados), y en mucha menor medida (21%) también Galicia, y aún con menos frecuencia otras Comunidades (incluso un 5% mencionó Madrid).

Tres de cada cuatro entrevistados (74%) se declara totalmente o más bien en contra de que su Comunidad Autónoma se declare independiente de España, y una proporción incluso mayor (81%) cree que las posibilidades de que esto suceda son escasas o muy escasas.

De manera más concreta, un 66% de los españoles de 18 y más años está en contra de que el País Vasco se independice de España, y sólo un 9% estarían a favor.

Además, un 74% de los españoles de 18 y más años cree que las posibilidades de que el País Vasco se independice de España son pocas o ninguna, y un 77% piensa lo mismo respecto a Cataluña, mientras que los que creen que esas posibilidades son muchas o bastantes representan solo un 5% y un 3% respecto al País Vasco y Cataluña respectivamente.

Debe resaltarse que la opinión inequívoca de los españoles en contra de la independencia de ninguna Comunidad Autónoma no es sin embargo incompatible con la crítica al Gobierno respecto a como están tratando estas cuestiones con el País Vasco y con Cataluña. En efecto, un 38% de los entrevistados está en desacuerdo con la forma en que el Presidente Aznar está tratando las relaciones con el Gobierno del País Vasco, frente a un 33% que sí están de acuerdo, y las proporciones en relación con la misma cuestión pero referida a Cataluña son 36% y 33% respectivamente.

Finalmente, un 60% de los entrevistados opina que las relaciones del Gobierno de España y el Gobierno del País Vasco son ahora peores que cuando el PP comenzó a gobernar (frente a un 10% que opina que son ahora mejores), y un 50% creen que las relaciones entre el Gobierno de España y el Gobierno de Cataluña son ahora peores que cuando el PP comenzó a gobernar (frente a un 14% que opina que ahora son mejores).

## **La Reforma de la Constitución y sus consecuencias**

En estos últimos meses, precisamente cuando se está celebrando el XXV aniversario de la promulgación de la Constitución Española, está incrementándose la discusión pública sobre la necesidad de su reforma. La opinión mayoritaria de los españoles es favorable a esa reforma (un 41% son muy o más bien partidarios de reformarla, frente a un 25% muy o más bien contrarios a hacerlo). Los partidarios de reformar la Constitución desearían reformarla concretamente para “dar más competencias a las Comunidades Autónomas” (28%), y en menor medida para “reforzar la unidad de España” (13%) o para que “el heredero de la Corona sea el primogénito, hombre o mujer” (12%).

Algunas voces, principalmente gubernamentales, están sugiriendo que los que quieren reformar la Constitución en realidad quieren cambiar el régimen político de España, pasando de la actual Monarquía parlamentaria a una República. Parece cierto que se están mezclando algunas cosas, pero no parecen estar revueltas. Así, es evidente que se detecta cierto resurgir de sentimientos “anti-franquistas” (cuando todos los menores de 65 años nacieron después de finalizada la Guerra Civil), de manera que un 44% de los entrevistados se muestran de acuerdo con el homenaje recientemente celebrado en homenaje a las víctimas del “franquismo” (frente a un 29% que se muestra en desacuerdo).

Sin embargo, el 50% de los entrevistados afirma que el resurgimiento del republicanismo en España ha sido pequeño o prácticamente inexistente, frente a sólo un 8% que afirman que ha sido muy grande o grande.

Por otra parte, un 66% de los entrevistados afirma sentirse totalmente o más bien favorable a que España siga siendo una Monarquía, frente a un 15% que se muestran totalmente o más bien favorables a que España se convierta en una República.

## **Relaciones de España con la Unión Europea**

La reciente reunión de Presidentes de Gobierno de los países de la Unión Europea finalizó sin que se llegase a un acuerdo en la distribución del poder entre países pequeños y grandes que pretendía el proyecto de Constitución Europea elaborado por Giscard d'Estaing y la Convención. España defendía que no se alterase el equilibrio establecido en Niza, mientras que Alemania y Francia defendían que ese equilibrio se modificase, con el consiguiente perjuicio para España y Polonia.

Sin embargo, cuando se preguntó a los españoles por las razones del enfrentamiento entre los países de la Unión Europea, la mitad (51%) afirman que la principal razón ha sido la guerra de Irak.. Solo un 7% menciona la nueva Constitución Europea, un 6% las relaciones con los Estados Unidos, un 2% el Plan de Estabilidad, y proporciones inferiores se refieren a otras cuestiones.

Casi la mitad de los entrevistados (41%) creen que España se lleva mejor con Gran Bretaña que con cualquier otro país de la Unión Europea, pero un 24% desearía que España se llevase mejor con Francia que con ningún otro, y un 19% desearían que se llevase mejor con Alemania que con ningún otro país.

Pero aunque un 43% de los entrevistados creen que España tiene ahora más o menos los mismos apoyos que antes entre los demás países de la Unión Europea, un 38% creen que tiene ahora pocos apoyos, y solo un 11% opina que tiene muchos apoyos.

Puede que por esa razón los españoles prefieran que las decisiones políticas importantes se sigan tomando por el Gobierno Español y no por la Comisión Europea. En una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa que las decisiones las tome el Gobierno Español y el 10 significa que las decisiones las tome la Comisión Europea, la puntuación media es de 3,6 puntos, lo que sugiere una opinión más próxima a que sea el Gobierno Español y no la Comisión Europea quién tome las decisiones políticas importantes.

En otro orden de cosas, dos tercios de los entrevistados opinan que España debería dar más importancia a sus relaciones con Europa que a sus relaciones con los Estados Unidos, pero exactamente la misma proporción de entrevistados dice que en realidad España está concediendo actualmente más importancia a sus relaciones con los Estados Unidos que con Europa.

En cuanto a la ampliación de la Unión Europea, un 57% de los entrevistados afirma estar muy satisfecho (o más satisfecho que insatisfecho) con la incorporación de los 10 nuevos países a la UE, frente a un 14% que dicen que habrían preferido que su incorporación hubiese sido más adelante o incluso que no se produjera nunca.

En cuanto a qué otros países desearía el entrevistado que, en el futuro, se incorporen a la Unión Europea, un 40% menciona a Rusia, alrededor de un tercio mencionan Turquía, Bulgaria y Rumanía, y alrededor de un 20% mencionaron Croacia, Albania y Serbia.

## **La Guerra de Irak**

La muerte de siete agentes del CNI ha vuelto a poner de actualidad la participación de España en la guerra de Irak. Las opiniones de los españoles sobre esta cuestión parecen incommovibles y muy coherentes. Así, un 61% de los entrevistados opina que los Estados Unidos no estaban autorizados por las Naciones Unidas para iniciar la guerra en Irak (frente a un 17% que afirman que sí estaban autorizados).

El 79% de los entrevistados opina que la intervención en Irak no estaba moralmente justificada (frente a un 12% que opina que sí lo estaba).

El 79% de los entrevistados cree que España hizo mal en participar en la guerra de Irak, frente a un 14% que opina que hizo bien.

El 57% de los entrevistados opina que la razón más importante para que Estados Unidos y sus aliados iniciasen la guerra contra Irak fue “controlar el petróleo de Irak”, y un 18% afirman que fue para “derrocar a Sadam Hussein”.

El 52% de los entrevistados opina que las tropas extranjeras que hay en Irak deben ser denominadas “tropas invasoras”, y solo un 26% creen que deben denominarse “ejércitos de liberación”.

Y el 51% de los entrevistados cree que los grupos iraquíes que se enfrentan a diario a las tropas extranjeras deben ser denominadas “resistencia”, frente a un 30% que creen que deberían denominarse “terroristas”.

En cuanto a la función que cumplen las tropas españolas en Irak, el 56% de los españoles opina que es la de “ayudar a los iraquíes a la reconstrucción y democratización de su país”, frente un 30 % que piensan que su función es la de luchar contra los terroristas y los partidarios de Sadam Hussein.

Por otra parte, un 31% cree que es cierto (y un 46% creen que es falso) que Sadam Hussein tuviera armas de destrucción masiva, y un 35% creen que es cierto (y un 31% creen que es falso) que Sadam Hussein y Bin Laden fuesen aliados.

Utilizando una escala de 0 a 10 puntos, los entrevistados califican con un 4,2 la posición de Rodríguez Zapatero en relación con la guerra de Irak, y con un 3,0 la posición de Aznar.

Y, finalmente, un 78% de los españoles opina que las tropas españolas en Irak deberían regresar a España cuanto antes, frente a un 17% que opinan que deberían mantenerse en Irak.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

